

CONSUELO GARCÍA GALLARÍN/CELESTE GARCÍA GALLARÍN *Deonomástica hispánica. Vocabulario científico, humanístico y jergal*. Madrid: Ed. Complutense, 1997, 203 págs.

La formación de nombres comunes a partir de nombres propios es un recurso extraordinariamente productivo en la formación de nuevas unidades léxicas. Sin embargo, su estudio no había sido abordado todavía en nuestra lengua de manera seria y sistemática.

Las autoras de este trabajo han reunido un corpus que supera las mil seiscientas unidades léxicas, pertenecientes tanto a la lengua común como al lenguaje científico-técnico e incluso jergal.

Aunque hubiera sido posible una clasificación alfabética de todo el vocabulario recogido, las autoras han optado por una ordenación onomasiológica. Se trata, en nuestra opinión, de una opción acertada, puesto que la obra se deja leer con facilidad, como si de capítulos temáticos se tratase y el índice final alfabético permite localizar rápidamente cualquier entrada. Lo curioso, anecdótico y sorprendentemente divertido de muchas de las explicaciones de las entradas no oculta el arduo trabajo de investigación que, sin lugar a dudas, ha sido necesario para llevar a cabo esta obra.

Las primeras veinticinco páginas son en realidad una introducción, donde se plantean los principios en que se basa la formación del vocabulario deonomástico y los problemas que conlleva el paso del nombre propio al nombre común. El grueso de la obra está formado por veintitrés apartados en los que se agrupan las unidades léxicas pertenecientes a determinados campos. El más productivo es el que tiene que ver con el hombre en sus múltiples aspectos: tipos

de personas, tipos sociales, personajes históricos, antonomasia por similitud con personajes contemporáneos, etc. En el siguiente apartado, más breve, aparecen creaciones deonomásticas para las partes del cuerpo y tras sendos apartados dedicados a la indumentaria y a los tejidos, se llega al léxico relacionado con la conducta humana.

Esto nos viene a mostrar la dificultad de establecer una clasificación onomasiológica y también da la impresión de ser algo arbitraria la división ideológica hecha por las autoras, quizá el recurso a un diccionario ideológico hubiera permitido agrupar los apartados de otra forma; en cualquier caso, se hecha de menos una explicación del criterio de ordenación que se ha seguido. Es precisamente en la organización de la macroestructura de la obra donde encontramos el único reparo que suscita este excelente trabajo: puede provocar una impresión de desarticulación formal a partir de la presentación del índice, donde no aparece una ordenación onomasiológica clara, ni en cuanto al contenido, ni en cuanto a la presentación formal y tipográfica. La introducción, en realidad, no es sólo la breve presentación que hacen las autoras, sino que en realidad se puede considerar como tal a los planteamientos teóricos y metodológicos de las primeras veinticinco páginas, que preceden al grueso de la obra, que es en realidad un diccionario ordenado ideológicamente. A la falta de clara jerarquización del contenido, contribuye el hecho de que aparezcan los apéndices, los derivados verbales, etc, al mismo nivel que los distintos campos.

Al margen de estas cuestiones de estructuración, fácilmente solventables, la información que aporta la obra es muy rica y sorprende la gran cantidad de derivados deonomásticos presentes en nuestra lengua.

La consulta de numerosas obras lexicográficas ha permitido reunir un amplio corpus, que quizá podrá incrementarse en una próxima edición, prestando mayor atención al léxico hispanoamericano: p. ej. en Argentina *carlitos*, *pancho* ‘tipo de sandwich’, *fortacho* ‘tipo de coche Ford’, etc.

El proceso que lleva del nombre propio al nombre común no siempre se puede ver con claridad como concluido, de manera que es difícil determinar si se puede hablar de completa lexicalización y la distinción es especialmente dificultosa en el caso de la antonomasia, cuyo paso de lo discursivo a lo lexicalizado es, en ocasiones, difícil de determinar: se recoge en el *corpus* ser un *Quijote* o un *Sancho*, pero no ser un *tarzán* o un *fitipaldi*, que se ponen al mismo nivel (p. 15) que *gunila* o *Berlusconi*, sin embargo, casos como los dos últimos parecen ser mucho más discursivos

que los dos anteriores, están indudablemente en un proceso de lexicalización más avanzado, quizá al mismo nivel que otros más recientes pero muy difundidos como *Rambo*, que no llega a aparecer.

A pesar de los reparos que se le pueden poner a toda obra lexicológica o lexicográfica, donde siempre podemos encontrar posibilidades de mejoras estructurales y echar de menos algunas entradas, el planteamiento es acertado y esta obra viene a cubrir una laguna que había en los estudios lexicológicos del español. Por su originalidad y atractivo, no dudamos de que la línea de investigación abierta con esta obra traerá como consecuencia la realización de estudios sobre este campo, tan interesante como hasta ahora poco tratado en nuestra lengua.

*Alejandro Fajardo Aguirre*